



For Mario Vangut Lloso

[illegible]

De esas lecturas apegó dos construcciones. La primera, que una gran biblioteca recata sobre un género literario de gran fuerza de invención y originalidad que produce en sólo una literatura de consumo, para los apócrifos y verticales de un público hambriento de acción, amperios, impulsos y sucesos manutención, sino existencias efímeras de creación que agotan las vías de una narrativa de lo que eran decenas de cosas tan distintas como la novela pastoral, el folletín de aventuras derománticas y hasta los westerns cinematográficos. La segunda conclusión era que, contrariamente a las pretensiones y a los sermoneos de tantos coordinados, Cervantes en el Quixote no "mita" la novela de caballería sino se rió de su autor: "Don Quijote, aprovechando la mujer que había en ella y adaptando a su tiempo, de la misma manera en que era posible —mediante una perspectiva trágica—, su satirización, no sólo sus personajes, sus valores. El Quixote es la novela de caballería de una época en la que ya no había caballería ni la realidad permitía forjar la ilusión de un orden caballeresco del mundo, pero en la que, sin embargo, este ideal imponía sobervia todavía, refugiado en dos últimos lugares: la novela y la locura".

En el ensayo sobre Don Quixote y el romance artístico — "The Hallucinatory Nature of Fiction" (*Ello Quixote and Artistic Romance*, *Clarendon Press, Oxford, 1984*) — el profesor Edwin Williamson, el autor se coloca en la perspectiva más ideológica para analizar las relaciones entre la novela de Cervantes y la tradición romanesca. No hay entre ambas un antagonismo radical sino una simple dualidad: haciendo referencia al Quixote romanesco esta tradición, desarrollando la idea que había perdido, a la vez que echaba los cimientos de un arte nuevo y moderno.

Las mejores páginas del libro de Edwin Williamson demuestran, con enorme claridad, el sentido en el que debe entenderse el término "realismo" aplicado al lenguaje. No se trata, por cierto, de una concepción totalizante, ni tampoco de una concepción subjetiva, sino más bien de una concepción intermedia — un "intermedismo" que estructura temporal, en vez de la primera — diferentes a las del romanticismo victoriano. Con respecto a la novela, se vuelve extraordinariamente liberadora. Por que el autor del *Quilombo*, en palabras de Williamson, "a fin la florida de nuestra época en el dominio de la imaginación humana, sin abandonar la impresión directa, incomprendida de otras cosas del romanticismo y otros departamentos de la vida, sobre todo las...

das de la religión" (p. 85). Pero, al mismo tiempo, Cervantes recurre a muchos de sus arcaísmos, desde los de su propio medio de la novela, agudas y valores de la tradición caballeresca a las que los tiempos que corren se muestran ajenos. La genialidad del subterfugio radica también en su simplicidad, como en su estructura. Cervantes hace de Don Quijote el valor de la visión del mundo y de la idea caballerescas, un loco, y lo adora, como su contrapunto sensato y realista, a Sancho Panza, a quien, como dice V. Flaxman, acostumbró "desorientarse" rudemente, a base de sustraerle la dignidad e incluso vicio, los heroicos ideales del caballero errante.

Comparto enteramente la convicción de Williamson de que la obra del Quijote no fue concebida como una metáfora de nada — como afirma una corriente crítica reciente —, sino como la buena literatura que siempre existió: —, como un recurso literario para hacer aceptables, creíbles, unas actitudes y unas sensibilidades que, sin la currieda de la ficción, las desconocedores de Cervantes hubieran rechazado por asquerosas. Al mismo tiempo, coincido con la indeterminación de la interpretación del personaje (y adquirir, por lo mismo, connotaciones remotas) el código de conducta y los designs del Quijote se beben de "realismo" y microben por tanto ese asentimiento de los lectores que garantiza la permanencia de una ficción (y decréta su realidad).

La maravillosa paradoja es que, con el tiempo, a medida que la novela de Cervantes se iba ratificando y comenzando a recibir con su rica vida toda la cultura de Occidente, lo que había sido nada más (pero, también, nada menos) que una estrategia literaria se fue cargando de un significado tan poderoso que hoy día parece imposible desligarlo del Quijote sin infringir a éste una herida mortal. El comprometimiento del Caballero de la Triste Figura en un mundo donde hay millones de violentos y se desahora lo imposible, rechazando de modo sistemático la ley de la realidad, aunque el resultado de ello sea una y otra vez desahorarse y frustrarse y sembrar la desolación en torno, ha pasado a representar una forma suprema de humanidad. La locura se ha transformado en idealismo. El Quixote por profeta al espíritu guerrero combatiendo contra la esclavitud del mundo real, contra la aceptación del servicio cívico, contra el cálculo realista encarnado por el pobre Sancho Panza, a quien, por supuesto, por su falta de pragmatismo, se ha convertido en símbolo del desahoramiento espiritual, el modernismo, la rebeldía y la utopía.

Si es verdad que Cervantes escribió su novela para condenar la ferocidad del romance caballeresco, lo escribió en toda esta riqueza que el Quijote debería discurrir. Consideraciones sobre el Quijote, el mundo exterior tiene a su libro como un formalismo aligado a favor del mundo y la ilusión y en contra del pensamiento por los hombres de la realidad que viven. «Yo soy un hombre de la vida», dice Cervantes, y en historias reales de la vida, he aquí los signos de la vida.

Os livros de Robert Williamson são uma valiosa contribuição para entender esta realidade do Quênia, em vez de analisar com o gênero etnocêntrico, às vezes tão comum na historiografia mundial, que fica entre outras coisas, uma visão parcial da história da tradição literária que se desenvolveu no país. O livro de Williamson é uma contribuição importante para a história da literatura e da cultura do Quênia, e também para a história da literatura e da cultura da África e da América Latina.

El último de los caballeros [artículo] Mario Vargas Llosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Llosa, Mario, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último de los caballeros [artículo] Mario Vargas Llosa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile